

La conversión en las cárceles:

¿Un nuevo nacimiento?

FABIO ANDRÉS CARDONA CIFUENTES¹

Nadie está libre de pasar unos días, meses o años en una cárcel. En ocasiones, existe una línea confusa entre cumplir o no las normas sociales, situación que deriva en actos, conscientes o inconscientes, que nos pueden conducir a una “institución total”, como llama a estos centros de control sobre la vida humana, el sociólogo canadiense Erving Goffman.

Las autoridades, oficiales y las de hecho², de los centros penitenciarios buscan tener un dominio total sobre los cuerpos, a tal punto de mantener un régimen disciplinario que determina las vidas de los reclusos. En estos lugares de “rehabilitación social”, en los que el individuo busca mecanismos de escape de la realidad del mundo carcelario, ocurren procesos de cambio en los estilos de vida, creencias y formas de pensar, que impactan las relaciones y cotidianidad de una prisión.

La cárcel, como sistema social, presenta alternativas para ahondar en el delito o arrepentirse de él. El recluso por cuestiones de relaciones y convivencia se

ve en la obligación de pertenecer a un grupo, como lo puede ser el de expendio de drogas, guerrilleros, paramilitares o confraternidades religiosas. ¿Qué los motiva pertenecer a este último?, ¿hay realmente una conversión o cambio de vida?, ¿cuáles son los intereses para participar en un grupo religioso?, ¿cómo afecta las relaciones entre presos y familiares?

Son muchos los interrogantes de interés académico que surgen a partir del nuevo nacimiento que ofrecen las iglesias cristianas en la cárcel La Blanca de Manizales. “Una luz al final del túnel” es, para algunos reclusos interesados en re-direccionar sus vidas, una bendición; para otros es una forma de aprovechar la caridad ofrecida por grupos religiosos que realizan un trabajo pastoral en la “guandoca” -como es conocida de manera peyorativa la cárcel- acompañado de regalos y comestibles.

La investigación “La conversión religiosa en los centros penitenciarios, nuevo nacimiento o juegos estratégicos” da cuenta de un fenómeno creciente en el ambiente de prisión: cada vez son más frecuentes las biblias y los símbolos de la fe cristiana en una institución total como la cárcel. Su autor, Diego Ángelo Restrepo Zapata, Magister en Ciencias Sociales y candidato a doctor en pensamiento complejo, analiza las causas y el contexto de la conversión en la cárcel.

Entre las observaciones anotadas en el diario de campo del investigador se

1 Profesor del núcleo de lenguaje oral del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. fabioandrescardona@hotmail.com

2 En los centros penitenciarios existe un “jefe” en cada sección o patio. En la práctica, es quien realmente ordena sobre los cuerpos (y las vidas) de los reclusos. En este ámbito, la autoridad la asume quien más capacidad de violencia pueda desplegar.



destacan los pensamientos de los presos y la violación constante de los derechos humanos.

Que piensen éstos hombres que ingresan al plantel carcelario ¿Por qué me deje coger?, ¿en que falle otra vez aquí? Los nuevos por su parte ¿pensarán en sus familias?, ¿en las ocupaciones que tendrían que desarrollar?, ¿piensan en la madre, sus hijos y, en qué pensarán sus amigos?

Pensar es uno de los oficios más recurrentes en la cotidianidad del recluso; darle vueltas a sus asuntos personales y familiares, una y otra vez, tiene como fin intentar responder a las preguntas que expliquen el giro radical que sufrieron sus vidas. Esto lo hacen en su celda o

en el patio, donde “patinan” de un lado para el otro para “matar” el tiempo.

En relación con los derechos humanos, el diario de campo de Ángelo concluyó: “si existe un lugar donde éstos derechos son violados, es la propia cárcel”. El hacinamiento, la escasez de servicios en salud, el abuso de la autoridad, el abandono, la pérdida de la intimidad, entre otros aspectos, permiten corroborarlo.

Es allí donde confluyen historias de redención, perdón, miseria, violencia y olvido. Ante esta cruda realidad del mundo carcelario surgen paliativos para encontrar voces de esperanza y libertad. De acuerdo con los hallazgos de la investigación mencionada, son diversas las razones que conducen a los presos a unirse a una iglesia cristiana.

La cárcel es un lugar duro donde uno ya no tiene lo que tenía. Afuera se vive con sueldo, aquí uno no tiene ni un peso, ya no puede uno hablar con su familia, se está sólo. Lo que le da sentido a mi vida es Dios, si yo no hubiera entrado a la iglesia estaría perdido. Yo le sirvo a la obra de Dios y eso me permite ocuparme, eso es lo que me mantiene vivo (Comentario, preso patio 3).

El nuevo nacimiento es la promesa de alcanzar un mundo mejor a pesar de vivir en el infierno de un penal, un resurgimiento que aviva la iglesia pentecostal con sus rituales, cultos, oraciones, cánticos y ceremonias. La importancia de la ritualidad, según Ian Morris, consiste en que el rito es un instrumento mediante el cual se reafirma la identidad propia periódicamente y los hombres se sienten unidos, en una comunidad de intereses y tradiciones.

Un recluso del patio 5ª ratifica la importancia de los rituales religiosos en la cárcel:

“Cuando yo entre a este grupo fue porque tenía muchas necesidades. Yo veía que todas las mañanas los hermanos se reunían a cantar, leían la biblia y oraban, muchos daban testimonio que su vida había cambiado. Yo quería saber qué era lo que estos tenían que se veían alegres a pesar de estar encerrados en este lugar”.

Concluye Morris: *“El ritual tiene un papel político de integración y es parte de un mecanismo social que restablece el equilibrio y la solidaridad del grupo”.* Más allá de la adhesión a un colectivo, como condición social de la vida en prisión, la conversión religiosa cumple un efecto en el comportamiento de los reclusos, de acuerdo con lo observado por los guardias del penal La Blanca de Manizales. Señalan cómo disminuye la agresividad, cambian el lenguaje vulgar, aceptan de manera más fácil la norma, no se involucran en problemas con otros reclusos y reducen el consumo de alucinógenos.

Estos hombres cambian, ellos se hacen bautizar y se comportan diferente, muchos empiezan a cargar la biblia y hablar de arrepentimiento de los pecados. La verdad los pentecostales ayudan porque hacen que los prisioneros que ingresan a éste grupo sean más manejables aunque no falta el que, con la biblia debajo del brazo, se ponga a meter droga (Gonzales, guardián del plantel).

Desde la visión teológica de Hans Tennekes (1985): *“la conversión supone dos procesos, uno tiene que ver con el hecho de que se altera el modelo tradicional de valores y el otro, muy ligado al primero, manifiesta que la conversión proporciona una nueva legitimación”* (p. 38).

Para el investigador Diego Ángel la conversión religiosa consolida cambios en las actitudes y prácticas sociales -con influencia en la visión que los demás tienen de ese grupo, como la que tiene de sí mismo cada detenido- aunque al salir de la cárcel se pierdan. Porque la realidad para muchos que dicen vivir un nuevo nacimiento, es que utilizan a las iglesias cristianas como una estrategia de beneficio personal y para sus familias.

La solidaridad entre los miembros de una confraternidad religiosa, como en el caso de la iglesia pentecostal, genera una cadena de apoyo alrededor de los cautivos para proveerlos de artículos de uso personal, ropa, comida y de contacto con sus familiares. Por lo tanto, detrás de la aspiración de una nueva vida se encuentra el interés de encontrar una serie de favores que no hallarían fácilmente en el resto de grupos de la cárcel, como el de expendedores de droga, los paramilitares o los guerrilleros. *“El cambio es notorio cuando el hombre se encuentra recluso, luego de que los conversos son libres, la mayoría se olvida o se aleja de este movimiento, constituyéndose la conversión en una estrategia de sobrevivencia ante la pérdida de la libertad”*, concluyó el científico social.

Entre rejas y creencias religiosas viven los presos la anhelada libertad y al convertirse de manera espiritual encuentran su salida, no del penal, pero sí a sus problemas esenciales de supervivencia y de paz espiritual.

Referencias

- Morris, I. (2007). *Historia y cultura. La revolución de la arqueología*. Madrid: Edhasa.
- Tennekes, H. (1984). *El Movimiento Pentecostal en la Sociedad Chilena*. Iquique: Universidad Libre de Amsterdam.